Los elementos

En la cima del mundo, el viento susurra a una niña con los ojos de cometa. Bajo sus pies, la tierra tiembla, hambrienta del cambio, pero la niña no se inmuta. Sus manos bailan con el fuego, que ruge su nombre, obediente solo a su voluntad. A su alrededor, el agua cae, desafiando a la gravedad, girando en espirales.

La niña representaba el equilibrio, y mientras camina por el mundo, los cuatro elementos la siguen, no porque deban, sino porque quieren.

Dicen que su paso deja árboles donde hubo ceniza, que apaga volcanes en activo solo con acariciarlos y que solo su mirada sigilosa basta para calmar la tempestad.

Pero cuando el cielo se parta y el mundo olvide su nombre, será su furia la que despierte los elementos. Y entonces, hasta el fuego temerá arder.